



LA GRATUIDAD EN EL NUEVO TESTAMENTO

M^a Henar Yubero. Rcm

Amor y gratuidad llegan a su plenitud en el Nuevo Testamento. Ya desde los relatos de la infancia de Jesús en los evangelios de Lucas y Mateo nos hacen ver la gratuidad de Dios que se fija en Isabel, Zacarías y Juan para preparar los caminos de Jesús.

Más cercanos tenemos la elección divina de José para ser el padre de Jesús y sobre todo a María, con Ella derrochó el Señor su gratuidad plenamente desde el principio. “Llena de gracia, el Señor está contigo” le dirá el ángel. Aquí han visto los teólogos y los santos su privilegio de ser inmaculada desde su concepción. María es elegida y predestinada gratuitamente por Dios para ser su Madre. ¿Puede haber acción gratuita más grande? También María se hace pura gratuidad al aceptar el amor de predilección que Dios le ofrece: siente su pequeñez y deja a Dios obrar en ella.

Pero aparte de sus padres, Jesús elige gratuitamente a sus apóstoles. Jesús les llama sin mérito alguno por su parte y ellos responden en medio de interrogantes, dudas y negaciones hasta la muerte de Jesús. Sólo la acción gratuita de Dios en la resurrección va a cambiar sus vidas y con ello la historia de la humanidad que es ahora historia de salvación.

Las apariciones del resucitado cambian la vida de los discípulos y cambian la vida de la Iglesia naciente. No se separa de ellos y en un nuevo gesto de gratuidad les envía su Espíritu para que les haga comprender y extender el Reino de Dios. Jesús no sólo será el rostro de Dios, no solo nos da a conocer el amor gratuito de Dios Uno y Trino, sino que lo hace ya presente: cura enfermedades y egoísmos, sus parábolas y milagros nos revelan la gratuidad de Dios, nos habla del Padre como Abba que cuida de los más pequeños. Se entrega gratuitamente, se hace pan en la Eucaristía y su muerte en la cruz nos habla del amor y perdón de las tres divinas personas. La cruz es el lugar por excelencia para encontrarnos con la gratuidad de Dios que como dice san Juan “Nos amó hasta el extremo” (Jn 13,1) y san Pablo dirá que no hay amor más grande que el de Dios “que nos amó siendo aún nosotros pecadores” (Rom. 5, 7-8) Amor que, si es correspondido nos dice Jesús, los tres habitarán en quienes los amen. (Jn 14, 23), es decir participamos de su misma vida.

La prueba de este amor y gratuidad también se nos anuncia cuando Jesús nos enseña a llamar a Dios “Padre Nuestro” de esta forma nos está diciendo que Dios no es solo Padre Nuestro porque nos ha creado, sino porque derrama su gran amor,



su Espíritu Santo en nuestros corazones. (Rom. 5,5). San Pablo a los Romanos y a los Gálatas les dice: “Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama ¡Abba! Padre. Así que ya no eres esclavo, sino hijo y si eres hijo también heredero por voluntad de Dios.

Entre los ejemplos que nos pone Jesús de la gratuidad del Padre está el de la pobre viuda que echa en el templo la única moneda que le queda. Jesús dice a sus discípulos que su importancia está no en lo que ha echado sino porque ha dado todo lo que tenía. Así nuestra gratuidad estará en dar cada uno lo que pueda según sus capacidades. Gratuidad que está en darse y entregarse totalmente a los demás como la viuda y como el Padre que no dudo en entregar a su propio Hijo. San Juan nos dice: “Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único para que tengan vida y no perezca ninguno de los que creen en El” (Jn. 3,16).

En otro momento Jesús nos dice “Gratis lo habéis recibido, dadlo gratis. No procuréis oro, ni plata, ni alforja...” (Mt. 10, 8)

Si somos conscientes de todo lo que hemos recibido gratuitamente de Dios, seremos capaces de donarnos a los demás, en gratuidad. En Efesios 3,3 – 19 se nos narra la generosidad que Dios ha tenido, el derroche de amor, aún antes de crearnos: somos consagradas a Dios, adoptadas como hijas suyas, y destinadas a ser alabanza de su gloria. Desde esta perspectiva nos corresponde vivir el mundo y sus acontecimientos como dones de Dios, con una actitud de confianza radical en Dios que es Creador, Padre, Salvador, Santificador, presente y actuante en nuestra historia.

Reflexionemos en otras citas del Nuevo Testamento que nos ayudan a descubrir la gratuidad de Dios:

- Textos de elección: Lc. 1, 25 – 38; Mt. 9, 9 – 11; Mt. 4, 18 - 22
- Milagros en los que sólo pide la fe: Lc. 7, 11- 17; Jn. 5, 1 – 8
- Dios Padre: Mt. 6, 7 – 15; Lc. 12, 22 – 34.
- Entrega total y gratuita de Jesús: Mc. 14, 22 – 26; Jn. 13, 1 - 15
- Gratuidad de Dios: 1 Jn, 4, 7 - 21

Para interiorizar y compartir:

- ¿Nuestra fe y experiencia espiritual son signos de la gratuidad de Dios?
- ¿Cómo expresamos la gratuidad en nuestra vida comunitaria y misión?
- A manera de compromiso, escoger en comunidad una acción concreta y evaluable donde se pueda vivenciar la gratuidad.